Fritz Leutwiler y el deporte

Autor(en): **Lutz, Walter**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **14 (1987)**

Heft 3

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909214

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Fritz Leutwiler y el deporte

Tiene 63 años, representa 55, maneja un Porsche, habla sin rodeos ni ingeniosidades retóricas y el deporte es uno de sus temas de conversación favorito: tal es el hombre que, desde 1985, preside el Consejo de Administración de la sociedad anónima Brown Boveri & Cia., recientemente bautizada BBC Brown Boveri S.A. Hasta fines de 1984, Fritz Leutwiler ocupaba el sillón del presidente de la Dirección general del Banco Nacional, en el que había ingresado 32 años antes. Custodio de nuestra moneda, se lo había bautizado «Fritz el Grande» o «el octavo consejero federal». Muchos lo consideraban como el suizo más conocido en el extranjero.

Fritz Leutwiler creció a un tiro de piedra de la BBC, al lado del antiguo terreno de fútbol del equipo de Baden. Desde su casa podía asistir a todos los partidos. Cada gol hecho por el FCB era ruidosamente saludado por el cañon que se encontraba en el jardín.

Pero a principios de los años treinta, el fútbol no había entrado en las costumbres de la buena sociedad. Aún actualmente, Fritz Leutwiler lamenta que no le hayan permitido asociarse a un club: «Perdí algo. Primero en la escuela y luego en el liceo, el fútbol estaba prohibido. Jugábamos al handball, porque no había otras posibilidades para los jóvenes inquietos que no se interesaban en los deportes individuales».

Para Leutwiler, el fútbol permanece como «el más hermoso y el más fascinante de los deportes de equipo». Mira todos los grandes encuentros transmitidos por televisión y se compró una videocasetera antes del campeonato mundial de Méjico.

Pero Leutwiler dice estar decepcionado de los jugadores suizos: «Sus performances no están a la altura de los salarios que cobran. Un empleado que trabaja en una empresa privada, no podría conservar su puesto mucho tiempo en esas condiciones».

Leutwiler se apresura enseguida a agregar «que evidentemente es a los dirigentes de los clubes a quienes hay que culpar de esta situación. Están muy lejos de ser todos brillantes 'managers' y no se distinguen tampoco por su sentido de responsabilidad. habría que ocuparse más de los jugadores. En el plano humano, creo que hay que impulsarlos a hacer un aprendizaje y no contratar 'aprendices' que no aprenden nada más que fútbol», añade haciendo alusión al caso de Alain Sutter. «En Suiza cada uno debe y debería poder adquirir una formación profesional».

Además, habría que remunerar a los futbolistas en función de su rendimiento, con un modesto salario fijo. Se considera que los jugadores deben ofrecer algo al público: «Deberían jugar más y darse menos puntapiés en las tibias. Al final de cuentas, el fútbol es diversión, un espectáculo de cierta elegancia (Brasil, Francia), y un placer estético».

Leutwiler futbolista: con 63 años todavía en plena forma (a la derecha ex Consejero federal Kurt Furgler)

Los promotores, que calculan los costos y los resultados, desconfían de los dirigentes demasiado preocupados por los negocios y no lo suficiente por el juego. La gestión deplorable que soportan muchos clubs desencadena una reacción en serie (pérdida de espectadores), un círculo vicioso muy difícil de romper.

Leutwiler sigue atentamente los grandes encuentros de atletismo en la pantalla chica. En cambio, no soporta más las competencias de esquí: «Es un verdadero circo. Estoy cansado de ver siempre las mismas imágenes y de escuchar los mismos comentarios. Estoy hasta la coronilla. Pronto veremos a los competidores descalzarse a toda prisa, sobre la línea de llegada, para hacer alguna propaganda».

Leutwiler no es un fanático del aerobismo, pero nada mucho y utiliza sus cualidades de «medio-campista» en el fútbol, en el puesto de ala derecha. Le gusta también andar en bicicleta (de carrera) «porque es elegante». Pero, sobre todo, juega al golf. Miembro del Club de Zumikon, tiene hacia ese juego una actitud diferente de la mayoría de los golfistas, actitud característica de su testarudez. «No soy un enloquecido del golf, que se toma el juego demasiado en serio. No me gusta tener por compañeros a jugadores exaltados o coléricos. No tengo ninguna gana de arruinar mis fines de semana irritándome a causa de un juego que se supone debe ser un esparcimiento. Por eso, a menudo prefiero sentarme en el jardín y abrir un libro, mejor que ir a jugar al golf los domingos».

En Suiza, el golf es siempre un deporte reservado a la elite, se lamenta Leutwiler. El ambiente sobre el «green» es muy diferente al de los Estados Unidos. El golf no deja de ser un deporte fascinante del que Leutwiler reconoce las cualidades: «Es un juego pedagógico porque es imprevisible. A menudo uno se encuentra muy lejos, atrás de los otros, y al instante siguiente puede tomar la delantera, sin llegar a saber nunca porqué ni cómo».

Leutwiler no escatima elogios cuando habla de deportes de equipo: «Se aprende a integrarse en el seno de un grupo donde quedan abolidas las barreras sociales e ideológicas». En cambio, se indigna cuando ve a jóvenes explotados sin miramientos que a los treinta años están inválidos, es decir «olvidados». Y ello porque no están preparados para convertirse en vedettes con un cachet extraordinario, a menudo mal aconsejados, es decir embaucados. «Los jugadores deberían ser tomados a cargo por instructores, personas desinteresadas, que pudieran guiarlos, como un padre benévolo o un tutor. Esto me parece esencial». A sus ojos, ahí está todo el problema del deporte de competencia así como uno de los más graves errores cometidos por los dirigentes de los clubs, lo que empaña la imagen del deporte y de sus estrellas. «Lo que me interesa ante todo, es en qué se convertirán esos jóvenes atletas, lo que se hace por ellos y por su futuro, a fin que estén en condiciones de adaptarse a una vida nueva».

Walter Lutz
(extraído del Semanario «Sport»)